

La Membresía de la Iglesia en el Nuevo Testamento

Peter Masters

*Iglesia Bautista de la Gracia*_{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...

Traducción realizada por Omar Ibáñez Negrete y Thomas R. Montgomery.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.
IMPRESO EN MEXICO 2000.

**La Membresía de la Iglesia
en el Nuevo Testamento**

El Deber Bíblico de Unirse a Una Iglesia
por Dr. Peter Masters,
Pastor del Tabernáculo Bautista en Londres

El Carácter de la Iglesia Local
por Dr. Peter Masters

Los Propósitos de la Iglesia Local
por Dr. Peter Masters

Las Reglas para la Membresía de la Iglesia
por John Flecher (1729 - 1785)

El Pacto de la Iglesia
por Benjamin Keach
(afirmado por los miembros de la iglesia,
el Tabernáculo Bautista de Londres en 1689)

EL DEBER BIBLICO DE UNIRSE A UNA IGLESIA

En primer lugar, es de vital importancia que establezcamos lo que la Biblia enseña acerca de la membresía de la iglesia. Hay algunos creyentes sinceros que no aceptan la necesidad de ser miembros de una iglesia. Otras personas son miembros de una iglesia en donde no existe una membresía ni un ministerio real y vivo, o en donde no están de acuerdo con la doctrina que se enseña; entonces no están contentos. Aún hay otros más que dejan pasar años y no se comprometen a ser verdaderamente miembros de una iglesia.

Los que están fuera y los que están dentro:

¿Que dice la Escritura? ¿Se unían en realidad con algo los creyentes en los tiempos del Nuevo Testamento? Hay muchos pasajes en el Nuevo Testamento que contestan claramente la pregunta. En el Nuevo Testamento encontramos que la iglesia local es definida como una unidad especial o una familia espiritual, instituida y designada por Dios con el propósito de que los creyentes se unan a ella; de tal modo que aquellos que le pertenecen, estén comprometidos con su vida y su disciplina.

Primero, aprendemos de 1 Cor.5:4-6 que la iglesia local en el primer siglo era una comunidad constituida correctamente con el poder de ejercer la disciplina. (El caso al cual se refiere este caso es el de aquel hombre que fue expulsado por ser adúltero). *“En el nombre del Señor nuestro Jesucristo, juntados vosotros y mi espíritu con la facultad de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”* (1 Corintios 5:4-6)

A primera vista, esto pudiera parecer como un texto extraño para demostrar el principio de la membresía de la iglesia. Pero este texto es de mucha relevancia, porque describe como una reunión especial de los creyentes tenía el poder de excluir de su membresía y privilegios, a alguien que era culpable de un pecado grave.

Es obvio que esto no era simplemente una “congregación” en Corinto (o una reunión abierta al público), porque una congregación incluye a los incrédulos, cínicos y también a buscadores. (1Cor.14:24-25 manifiesta que los incrédulos asistían a los cultos públicos de la iglesia en Corinto.) No se les puede prohibir a los pecadores asistir a los cultos ordinarios, porque entonces no podrían escuchar la palabra y ser convertidos.

Pero el pecador en Corinto fue entregado a satanás; lo cual significa que fue privado de los consue-los y las bendiciones del compañerismo espiritual y obligado a vivir fuera de membresía de la iglesia. Fue entregado nuevamente a la esfera del mundo, con el propósito de despertarlo al arrepentimiento (si fuera posible) y también con el propósito de preservar la pureza de la iglesia.

En 1Cor.5:12-13 el apóstol Pablo dice: *“Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros á los que están dentro? Porque á los que están fuera, Dios juzgará: quitad pues á ese malo de entre vosotros”*.

¿A qué se refiere el apóstol cuando habla de los que están fuera y de los que están dentro? ¿Adentro y fuera de dónde? ¿Acaso habla de los que están dentro y fuera de la congregación? O más bien, ¿No se refiere evidentemente a los que están dentro o fuera de la membresía de la iglesia? Este tipo de lenguaje solo puede referirse a una membresía definida de la iglesia. Solamente una compañía de gente convertida y miembros de una iglesia, tendrían la autoridad del Señor Jesucristo para juzgar la conducta de sus miembros.

Es muy claro que en los tiempos del Nuevo Testamento había un círculo definido de gente, tan cercano y cuidadosamente definido, que uno podría ser recibido dentro de este círculo o puesto fuera de el. Los miembros de este círculo se habían comprometido voluntariamente a la disciplina y al “juicio” de esta comunidad. Ellos ya no vivían como “individuos independientes”.

Los cristianos que no creen en el concepto bíblico de la membresía de la iglesia, tienen que adoptar una curiosa interpretación para entender este texto en 1 Corintios que se refiere a la disciplina. Ellos interpretan estos textos como si se estuvieran refiriendo solamente a la participación de la cena del Señor. Dicen que la exclusión del adúltero en la iglesia de Corinto solo era para impedir su participación en la cena del Señor.

Aunque el apóstol incluye una referencia a la cena del Señor, esto es solamente una parte de su instrucción. Pero el mandato de *“limpiaos de la vieja levadura”* no es una orden para impedir a alguien a que participe en la cena del Señor, sino más bien una orden de expulsión del cuerpo (la membresía de la iglesia). Lo mismo es cierto con respecto a la frase *“quidad a ese malvado de entre vosotros”* (1Cor.5:13). También es obvio que cuando el apóstol usa términos como “dentro” y “fuera” (1Cor.5:12), que no se refiere a la cena del Señor, o al templo, ni tampoco a la congregación (la cual necesariamente incluye a los de “afuera”). El apóstol solo puede estarse refiriendo a la membresía de la iglesia en Corinto.

Constituidos para la disciplina:

La necesidad para una estructura apropiada de miembros en las iglesias locales se enseña en Mateo 18, en donde el Señor Jesucristo da los principios generales para tratar con las ofensas personales entre los creyentes. Este pasaje no enseña el procedimiento detallado para tratar con todas las ofensas o pecados que ameritan la disciplina (este procedimiento es explicado detalladamente en las epístolas). Más bien, este pasaje anuncia el principio de como tratar con las ofensas personales que ocurren entre el pueblo del Señor, que ellos mismos no pueden resolver, y por lo tanto deben ser tratadas por la iglesia. Si el ofensor no hace caso de la iglesia, entonces sufrirá la expulsión de su comunión y compañerismo. *“Ténle por gentil (pagano) y publicano”* (Mat.18:17).

En este mismo pasaje el Señor Jesús dio la siguiente responsabilidad a las iglesias neotestamentarias: *“De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo”* (Mateo 18:18).

Esto no significa que las iglesias tengan el poder de salvar las almas. Pero en este contexto, enseña que cuando la iglesia local ha excluido algún miembro por alguna ofensa grave (y asumiendo que la disciplina ha sido sincera y justamente ejercida), entonces Dios apoyará desde el cielo esa decisión. Si el ofensor es verdaderamente salvo, entonces no puede perder su salvación. Pero el Señor quitará su mano de bendición de sobre esa persona y le castigará o disciplinará para traerle al arrepentimiento. El no frustrará ni impedirá la disciplina que ha ordenado que su pueblo lleve a cabo en la tierra.

El Señor Jesucristo ha puesto en las manos de las iglesias locales una autoridad y responsabilidad, las cuales demuestran más allá de cualquier duda, que la iglesia local debe ser una comunidad estable, con orden y con una membresía correctamente definida. La iglesia local no es algo vago e indefinido, sin reglas ni normas para los miembros, y sin una membresía específica.

Si la iglesia local fuera simplemente una congregación sin ninguna membresía oficial, entonces consistiría de muchas personas que no son realmente convertidas, y aún de muchos que estarían engañados. Cristo jamás hubiera dado el deber espiritual de mantener la disciplina a una reunión de esta índole.

Uniéndose a la iglesia en Jerusalén:

En el libro de Hechos encontramos varias referencias importantes, de cómo las personas se unían a las iglesias locales. Uno de los ejemplos más significativos es Hechos 9:26-28: *“Y como vino á Jerusalén, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo á los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el nombre de Jesús. Y entraba y salía con ellos en Jerusalén”* (Hechos 9:26-28).

¿A qué exactamente trataba Pablo de unirse? ¿Acaso estaba simplemente tratando de unirse a la congregación? No, porque obviamente nadie hubiera podido impedir que él asistiera a la congregación. Las iglesias en los tiempos neotestamentarios mostraban mucha valentía en su testimonio público. Además de esto, el gran número de personas que asistían a las reuniones en Jerusalén, hacía fácil que cualquier persona asistiera a los cultos públicos de predicación. El hecho de que los miembros de la iglesia en Jerusalén tuvieran miedo de Saulo, no quiere decir que le impidieran asistir a sus cultos.

Ellos tenían miedo de Saulo, en el sentido de tener compañerismo espiritual con él. No permitirían que él se uniera a ellos a un nivel más profundo, aunque él lo procuraba. Saulo estaba tratando de unirse a la membresía de la iglesia en Jerusalén. Las palabras de la Escritura confirman este punto cuando dicen que él *“intentaba juntarse con los discípulos”*. El término discípulos era usado para referirse a los miembros de la iglesia, en contraste con los que simplemente asistían y formaban parte de la congregación o las reuniones. Fue solamente hasta después que Bernabé hablara en su defensa, que los de Jerusalén fueron convencidos de que Pablo era un discípulo, y hasta entonces le permitieron unirse a su membresía.

El verbo “juntarse” significa “unirse” o “pegarse”:

Esto nos conduce a considerar la palabra “juntarse” usada en este y en otros pasajes del libro de Hechos. La palabra griega traducida como “juntarse” quiere decir literalmente “pegarse”, “unirse o adherirse con un pegamento o con cemento”. En el griego del Nuevo Testamento esta palabra siempre se usa para significar lazos o vínculos cercanos, o una unión.

El hijo pródigo, en su desesperación se juntó a un ciudadano de aquel país para trabajar. Aquí la palabra describe a un empleado necesitado y dependiente que se compromete a obedecer a su empleador a cambio de un salario.

En 1 Corintios 6:16 la misma palabra juntarse, unirse o adherirse es usada para describir las relaciones sexuales, aún las que son pecaminosas. Y en 1 Corintios 6:17 la palabra es usada para describir el vínculo profundo de compromiso total, el cual caracteriza al creyente verdadero: *“El que se junta con el Señor, un espíritu es con él”*. La misma palabra griega es usada para hablar de la relación matrimonial y el vínculo permanente que existe entre el esposo y la esposa. En Mateo 19:5 que dice: *“Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”*.

El verbo “juntarse” es usado en el Nuevo Testamento para indicar una obligación especial y un compromiso profundo. Cabe señalar, que casi en cada pasaje en donde la palabra ocurre, se refiere a una relación de mutuo consentimiento.

Otro ejemplo del uso del verbo “juntarse” está en Hechos 5:12-14. Después del juicio que cayó sobre Ananías y Safira, muchas personas (probablemente hipócritas y creyentes nominales) tenían miedo de ingresar a la membresía de la iglesia: *“Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente”* (Hechos 5:12-13).

Aunque los creyentes eran altamente estimados por el pueblo, sin embargo, muchos no querían juntarse con ellos. Este mismo pasaje dice que grandes multitudes asistían a la congregación que se reunía al aire libre. No faltaba gente que estuviera dispuesta a asistir a la congregación, pero tenían miedo de “juntarse” con ellos después del incidente con Ananías y Safira. Es obvio que no querían unirse con la membresía de la iglesia, aunque estaban dispuestos a asistir a la congregación. Hay una diferencia entre formar parte de la congregación y ser miembro de la iglesia.

Entre más que consideramos tales textos, se vuelve más difícil afirmar que las iglesias neotestamentarias no tenían una estructura definida de miembros.

Una organización definida:

Ahora veremos varios textos de las Escrituras que solamente tienen sentido, si asumimos que la iglesia tiene una membresía de personas verdaderamente y mutuamente comprometidas. Efesios 5:21 nos manda: “*Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios*”.

Este es un mandamiento de que las personas deberían verse a sí mismas como una comunidad, y que la comunidad tiene prioridad sobre el individual.

Veamos por ejemplo un texto muy diferente: “*Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre;*” (Gálatas 2:4).

La frase “*Falsos hermanos que se entraban secretamente*” se refiere personas que no tenían el derecho de asistir. Aquí vemos que tenían ciertas reuniones a las cuales solamente los miembros de la iglesia podía acudir. Cualquiera persona podía asistir a los cultos ordinarios de la iglesia, pero es obvio que solamente los miembros tenían derecho de acudir a las reuniones especiales de la membresía.

Hay muchos textos que no tendrían sentido alguno si las iglesias neotestamentarias no tuvieran una membresía específica. Sin esta membresía definida de la iglesia, ¿qué podríamos decir acerca de 1 Timoteo 3:1, “*Palabra fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desea.*”? La palabra traducida como obispo quiere decir sobreveedor o supervisor. Un supervisor es un inspector, pero un inspector ¿de qué? El obispo es uno que supervisa el comportamiento de otros. Esto implica que aquellos que son supervisados han aceptado la autoridad del supervisor voluntariamente. El obispo o supervisor en el Nuevo Testamento es un oficial (pastor) de la iglesia responsable por el comportamiento de los creyentes, quienes se han sometido voluntariamente para rendir cuentas a Dios y a la iglesia local. Estos creyentes creen en el método neotestamentario para guiar y gobernar a la iglesia y lo aceptan. Todo el concepto bíblico del pastoreo y el gobierno de la iglesia se colapsa sin la realidad de una membresía, y en tal caso resulta imposible obedecer a las Escrituras.

De la misma manera, vemos la necesidad de una membresía en los deberes que tienen que ser cumplidos por los ancianos (pastores) en 1 Timoteo 3:5: “*Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?*”. La iglesia local es como una familia. La autoridad, la responsabilidad y los deberes de un padre son muy semejantes a los de un pastor en la iglesia. ¿Acaso es posible ser un miembro casual (nominal) de una familia? Claro que no. La membresía de una familia implica que cada uno ocupe un lugar específico.

En 1 Timoteo 5:17 leemos: “*Los ancianos que gobiernan bien...*” Una vez más debemos preguntar, ¿Cómo puede alguien gobernar en una iglesia que no tiene una membresía específica? Nadie puede gobernar a una nación sin súbditos, a un ejército sin soldados, a una industria sin empleados o a una familia sin hijos.

Las metáforas:

Además de todos estos pasajes de la Escritura, argumentos irrefutables para la responsabilidad de ser miembros de una iglesia son derivados de las grandes metáforas (ilustraciones) usadas en el Nuevo Testamento para describir las iglesias. Estas son:

1. El templo o edificio.
2. El cuerpo.
3. La familia.
4. La vid.
5. El rebaño.
6. La novia.

7. El sacerdocio.

Estas metáforas o descripciones figurativas son usadas para hablar de cada iglesia local y particular. Las primeras tres demuestran más allá de cualquier duda que todos los creyentes tienen la obligación de ser miembros de una iglesia. También estas ilustraciones demuestran claramente que la membresía de la iglesia involucra un compromiso con la iglesia local. Este compromiso incluye una humildad de aceptación de las doctrinas, la disciplina y el servicio de la iglesia local.

La metáfora de un templo o un edificio:

La ilustración de un edificio o templo ocurre varios veces en las Escrituras. Efesios 2:21-22 dice: “*En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.*”

Si no existiera una membresía, si cada hombre hiciera lo que le pareciera, si cada uno decidiera realizar el tipo de testimonio cristiano que le gustara, entonces el ejército de Dios degeneraría en una anarquía y el individualismo. Pero el Señor quien ha formado y hecho a cada creyente, física, mental y espiritualmente, también ha designado un sitio para cada uno. Tal como las piedras, vigas, columnas, tabiques y otras partes son colocadas en su posición correcta en un edificio, así también el Señor llama a su pueblo a aceptar el liderazgo y la disciplina mutua de la membresía, para que la iglesia avance bajo la guía del Espíritu Santo.

Hay un orden maravilloso respecto a la iglesia de Dios, como diseñado y planeado por Dios. En 1 Timoteo 3:15 describe la membresía en una forma muy poderosa: “*Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad*”.

Una vez más la iglesia local es comparada con un templo o edificio físico, el cual tiene un fundamento junto con las columnas que lo apoyan. Como un fuerte edificio, los miembros de la iglesia apoyan y representan la verdad misma. Su conducta debería ser apropiada a tal ilustración. Esto significa que cada miembro debe sostener un peso significativo del edificio, puesto que son partes de una estructura planeada y coordinada.

Ningún creyente puede ser un agente libre o permanecer fuera de la membresía. Ningún muro o ventana puede andar vagando fuera de su lugar. La libertad cristiana no es contraria al compromiso cristiano. Este texto enseña la necesidad de la membresía.

La metáfora del cuerpo:

La ilustración del cuerpo también se encuentra en varios textos, como por ejemplo 1 Corintios 12:12: “*Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo*”.

La iglesia local es descrita aquí como muy semejante a un cuerpo humano. En otras palabras es como una unidad que tiene partes que están unidas permanentemente a ella. Estas partes no pueden volar o andar sueltas de manera intermitente. Ellas están orgánicamente conectadas y dependientes de la unidad total. Hay una gran coordinación y acuerdo entre todas las partes.

Esta ilustración es maravillosa y establece fuertemente la necesidad de la membresía en la iglesia local, incluyendo la cooperación y la disciplina entre los miembros.

Somos enseñados que la iglesia es mucho más que un número de personas que se reúnen para escuchar al mismo predicador. Es una unidad en donde todos los miembros tienen deberes significativos y toda la iglesia depende de cada uno de sus componentes (miembros). Existe coordinación, orden y una dirección común. Efesios 4:15-16 amplía esta ilustración: “*Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo; del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme a su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor*”.

Una razón por la cual Dios nos ha unido en una iglesia, es debido a que es esencial que cada uno de su pueblo se involucre en el crecimiento del cuerpo y en el evangelismo verdadero.

¿Es posible que un miembro o parte del cuerpo pudiera estar desconectado y guardado separado del cuerpo? ¿Es concebible que un creyente pudiera escoger el no ser miembro de la iglesia? ¿Existe alguna categoría especial en el Nuevo Testamento para alguien que no desea ser miembro de una iglesia local?

La única respuesta a esta pregunta es que: ¡Solamente cuando una persona ha sido expulsada de una iglesia! No existe ninguna otra circunstancia en el Nuevo Testamento que permita que un creyente permanezca fuera de la membresía de la iglesia.

La metáfora de la familia:

Supongamos que alguien dijera: “Pero yo me considero demasiado joven en la fe como para ser miembro de la iglesia”. De inmediato, acudiríamos a la ilustración bíblica de la familia para responder. Nadie es demasiado joven para pertenecer a una familia. Nadie jamás sugeriría que un recién nacido es demasiado pequeño para ser miembro de la familia, y por lo tanto debería permanecer fuera de la casa. Debido a que el bebé es débil y vulnerable, esto lo califica más para recibir un cuidado especial de la familia.

Por supuesto, una familia está basada en la cooperación, el orden, el liderazgo y un propósito común. Pertenecemos a ella por lazos de sangre. Estamos organizados como un hogar y tenemos un fuerte interés en los asuntos de unos y otros, porque compartimos el mismo nombre y vínculo filial.

Por lo tanto, como creyentes nacidos de nuevo, somos mandados por nuestro salvador a unirnos a su pueblo, como miembros de una iglesia. La iglesia a la cual debemos unirnos, debe ser una que esté comprometida completamente con la palabra infalible de Dios, una que se esfuerce para cumplir con todas las normas bíblicas para las iglesias de Cristo, las cuales resumiremos en las siguientes páginas.

EL CARACTER DE LA IGLESIA LOCAL

El Nuevo testamento enseña cuatro principios básicos para determinar el carácter de las iglesias locales de Cristo. Estos cuatro principios son:

1. Que Cristo es el Señor y la cabeza de toda iglesia local. Cada iglesia local es completamente independiente y autónoma, y no está sujeta a ninguna otra iglesia, ni a ninguna jerarquía o autoridad denominacional.
2. Solamente los creyentes nacidos de nuevo deben ser admitidos en la membresía de la iglesia. Este es el principio de “una membresía regenerada”.
3. Cada miembro de la iglesia debe estar completamente comprometido con el compañerismo y el servicio de la iglesia local.
4. Como parte de su vida espiritual, cada iglesia local viviendo en obediencia al Señor, experimentará crecimiento.

1. INDEPENDIENTE

El primer gran principio es que cada iglesia individual debe ser independiente o autónoma. No debe tener la supervisión de ninguna otra iglesia; y no requerirá licencia o permiso, ni debe recibir ayuda de ninguna forma de alguna jerarquía eclesiástica. A fin de ser obedientes a El, cada iglesia local debe estar bajo el gobierno directo, la guía y la bendición de Cristo.

Las epístolas del Nuevo Testamento están dirigidas a las iglesias locales o a los pastores y oficiales locales, y puestas en términos que no dejan lugar a dudas respecto a que aquellas iglesias eran independientes de cualquier organización central o autoridad. Cada una era individualmente responsable ante Dios. Cada una poseía “la soberanía” de una iglesia.

El Señor Jesús no fundó ningún tipo de organización (asociación) de iglesias. Apocalipsis 2:1 proporciona un versículo clave sobre este punto: “*Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas*”.

Las epístolas están dirigidas a las iglesias por el Señor mismo, quien anda en medio de ellas. Los candeleros son las iglesias y los ángeles se refieren probablemente a los ministros en cada iglesia local (Vea Apo.1:20). El Señor trata directamente con cada iglesia local para desafiar, animar o castigar. Ningún obispo, arzobispo o superintendente de área, sínodo o convención intervienen. Cristo es el Señor de cada iglesia individual para gobernarla, capacitarla y controlarla.

Para confirmar este hecho, podemos hacer referencia a Hech.13:1-2: “*Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Níger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando pues éstos*

al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado”.

La mayoría de los apóstoles eran miembros de la iglesia en Jerusalén. Pero aquí vemos un ejemplo de cómo el Espíritu Santo se dirigió directamente a la iglesia de Antioquía, pasando por alto la iglesia en Jerusalén.

Dios trató con los líderes de una iglesia particular, impulsándoles y autorizándolos a ordenar a Saulo y a Bernabé para la obra del ministerio. Tan cerca de la iglesia en Jerusalén, podemos ver una iglesia independiente que estaba siendo gobernada y guiada directamente por el Señor. No existía ninguna jerarquía apostólica de ningún tipo.

La importancia de la iglesia local, como la propiedad personal y el deleite de Cristo, es vista en el gran número de ocasiones cuando el Nuevo Testamento hace referencia a ella.

La palabra “iglesia”:

La palabra traducida como “iglesia” en el Nuevo Testamento es la palabra griega *ekklesia*. En el griego esta palabra significa, “*llamado fuera*”. La iglesia es una *asamblea* de personas que han sido llamadas fuera del mundo para reunirse con un propósito específico.

La palabra *ekklesia* ocurre 115 veces en el Nuevo Testamento, lo cual se vuelve muy importante

cuando nos fijamos en las formas en que esta palabra nunca es usada. La palabra *ekklesia* nunca es usada en la Biblia para referirse a algún edificio o templo material, tampoco es usada para referirse a alguna denominación o para nombrar a alguna organización religiosa (por ejemplo, alguna iglesia nacional como la Anglicana).

Nunca en la Biblia se llama a alguna agrupación de iglesias o grupo denominacional de ellas, como “una iglesia”. Siempre cuando se refiere a más de una iglesia, la palabra aparece en plural, es decir “iglesias”.

En la gran mayoría de los casos la palabra *ekklesia* es usada para describir una asamblea local y visible con una ubicación determinada y compuesta de miembros específicos que se reúnen regularmente para adorar a Dios.

Nota: El término *iglesia* tiene su definición en su uso. El término del cual se traduce la palabra iglesia es la palabra griega “*ekklesia*” que significa “*asamblea*”.

1. Su raíz viene de dos palabras que significan llamar y fuera o fuera de (para una asamblea). (Diccionario de Thayer).

2. En los días de Cristo, el término griego *ekklesia* era comúnmente usado como nosotros usamos ahora el término asamblea. Cuando Cristo aplicó este término a su asamblea, Él en ninguna forma cambió el uso ordinario en el griego. Compare Hechos 7:38 (asamblea de Israel en el desierto) y Hechos 19:32, 39, 41 (asamblea de plateros en el teatro de Efeso).

3. Hablar de una asamblea “invisible” que no puede congregarse es una contradicción de términos y oscurece lo que Cristo quiso que nosotros entendiéramos con su escogimiento deliberado del término *ekklesia* (Mateo 16:18). Nosotros no tenemos base bíblica para aplicar este término a algo que no tenía ordinariamente este significado en el tiempo del Nuevo Testamento. No podemos aplicarlo ni al Reino de Dios ni a ninguna otra entidad que no pueda reunirse hoy en la tierra.

4. El término *ekklesia* ocurre en la Versión de Valera como sigue:

a. Iglesia - 70 veces.

b. Iglesias - 37 veces.

c. Congregación - 4 veces.

d. Congregaciones - 1 vez.

e. Concurrencia - 2 veces.

f. Asamblea - 1 vez. (Este es el uso ordinario en el griego del Nuevo Testamento, Hechos 19:39).

g. Total - 115 veces.

h. *Ekklesia* se usa dos veces como subíndice a ciertas epístolas (Romanos y Tito).

5. Connotaciones y uso del término iglesia(s) como es usado en el Nuevo Testamento.

a. Usado en sentido particular, específico, local y singular en su número - 56 veces: Mateo 18:17; Hechos 2:47; 5:11; 8:1,3; 11:22,26; 12:1,5; 13:1; 14:23 (singular en el griego), 27; 15:3,4,22; 18:22; 20:17,28; Romanos 16:1,5,23; 1 Corintios 1:2; 4:17 (singular en el griego); 6:4; 11:18,22; 14:4-5,12,19,23,28,35; 16:19; 2 Corintios 1:1; Filipenses 4:15; Colosenses 4:15-16; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1; 1 Timoteo 3:5; 5:16; Filemón 2; Hebreos 2:12; Santiago 5:14; 3 Juan 6, 9,10; Apocalipsis 2:1,8,12,18; 3:1,7,14.

b. Usado para designar una pluralidad de iglesias locales específicas 36 veces: Hechos 9:31; 15:41; 16:5; Romanos 16:4,16; 1 Corintios 7:17; 11:16; 14:33-34; 16:1,19; 2 Corintios 8:1,18-19,23-24; 11:8,28; 12:13; Gálatas 1:2,22; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4; Apocalipsis 1:4,11,20; 2:7,11,17,23,29; 3:6,13,22; 22:16.

c. Usado en sentido genérico o institucional - 18 veces. El uso genérico o institucional de la palabra, también llamado “abstracto”, habla de la iglesia como una institución dentro de la sociedad. Un ejemplo de esto es el uso genérico o abstracto que se da a la palabra “Jurado” o “Tribu-

nal”. Un “Jurado” o “Tribunal” es una institución legal dentro de la sociedad. El término es abstracto hasta que uno lo usa para referirse a cierto “jurado” en particular; es decir un jurado que es local, visible, concreto, operacional. Ocurre del mismo modo con los términos genéricos abstractos: “el hombre” y “la mujer” en 1 Corintios 11:13, o los términos “el esposo” y “la esposa” en Efesios 5:23. Es en este sentido que el Nuevo Testamento menciona a “la iglesia” institucionalmente, abstractamente o genéricamente. Este uso se nota especialmente en las epístolas a los efesios y a los colosenses. Este uso institucional, ideal, abstracto o genérico del término, se opone a la supuesta teoría de una “iglesia universal e invisible”. Mateo 16:18; 1 Corintios 10:32; 12:28; 15:9; Gálatas 1:13; Efesios 1:22; 3:10,21; 5:23,24,25,27,29,32; Filipenses 3:6; Colosenses 1:18,24; 1 Timoteo 3:15.

d. Usado como una asamblea del gremio de los plateros y de una asamblea legal de los ciudadanos - 3 veces. Hechos 19:32,39,41.

e. Usado una vez como la asamblea de los hijos de Israel en el desierto, Hechos 7:38.

f. Usado una vez como referencia profética a la asamblea general final, aquella fiesta universal en el cielo de “*todos aquellos que están inscritos en el cielo... a los espíritus de los justos hechos perfectos*”, con todos los ángeles (Heb.12:23). Este uso de la palabra es llamado también “escatológico” o “prospectivo”. Se usa para referirse a la iglesia en gloria, a la “asamblea general” la cual estará compuesta por todos los elegidos de todos los tiempos, quienes se reunirán en el futuro. Esta asamblea o “iglesia” todavía no existe, sino que está en prospectiva (Efesios 5:27; Hebreos 12:23; Apo.21:2).

Esta asamblea no existe aún, pero existirá al fin; y ella incluye la “novia” de Apocalipsis 21 y 22. Esta asamblea no tiene referencia a la iglesia del Nuevo Testamento en la tierra, aunque ésta está incluida allí. Puede ser que Efesios 5:23-24 anticipe esta grande asamblea final, pero lo que se dice allí es igualmente aplicable a la iglesia en la tierra, a la iglesia local.

Este conocimiento de la palabra *ekklēsia* nos ayuda a ver la gran importancia de cada iglesia local e independiente en el Nuevo Testamento. Es a la iglesia local y a sus miembros, a quienes las epístolas con sus enseñanzas y mandamientos están dirigidas.

Las metáforas nos ayudan:

Cuando vemos otra vez las metáforas que describen a la iglesia, podemos observar más pruebas de que cada iglesia particular es responsable en forma directa a Dios. Las metáforas principales que son usadas para describir a la iglesia local son: el cuerpo, el templo o edificio y la familia.

Cada cuerpo es independiente de cualquier otro cuerpo y es dirigido por su propia cabeza. La cabeza del cuerpo es Cristo (Vea Efesios 4:15). El cuerpo es la iglesia local. Por lo tanto, cada iglesia local es responsable directamente ante Cristo. Esta metáfora no deja ningún lugar para alguna jerarquía eclesiástica inventada por los hombres, ni tampoco para ninguna iglesia nacional.

El templo o edificio es otra ilustración de la iglesia local (1 Corintios 3:9-17). El fundamento o cimiento de esta iglesia local es Cristo (vers.11). El también es la principal piedra del ángulo (Efesios 2:20-22). En otras palabras, cada iglesia local descansa directamente sobre Cristo.

La familia también es una ilustración de la iglesia local. Cada familia es una entidad autónoma, que vive en una relación íntima de afecto con su padre. (Los creyentes son los hijos e hijas del Dios vivo). Es exactamente en este sentido que cada iglesia particular disfruta el cuidado directo del Padre celestial. Cada iglesia es autónoma y tiene una relación directa y maravillosa con el Señor.

2. SOLO MIEMBROS CONVERTIDOS

El segundo principio que determina el carácter de la iglesia es que su membresía debería ser restringida a aquellos que tienen una profesión creíble de fe, a aquellos que han sido verdaderamente convertidos al Señor.

La norma de que debería existir una membresía regenerada, era dada como un hecho en las epístolas del Nuevo Testamento. Cuando el apóstol Pablo se dirigió a la iglesia en Roma dijo: “*A todos los que*

estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”
(Romanos 1:7).

El apóstol dijo la misma cosa a la iglesia en Corinto, dando por sentado que su membresía estaba compuesta exclusivamente de aquellos que habían encontrado al Señor a través de una verdadera experiencia espiritual: “*A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos..*” (1 Corintios 1:2).

También la salutación al principio de la carta a los colosenses, no nos deja ninguna duda de que esta iglesia tenía una membresía “convertida”. Cada epístola tiene una salutación parecida. “*A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas*” (Colosenses 1:2).

Hay tantas escrituras que afirman este principio esencial, que no es necesario citarlas, pero un texto final puede servir para confirmar este punto: “*El Señor añadía cada día a la iglesia (en Jerusalén) los que habían de ser salvos*” (Hechos 2:47). La frase “*los que habían de ser salvos*”, se refiere a todos aquellos que estaban ordenados (predestinados) para vida eterna. (Vea Hech.13:48.)

La única objeción levantada por aquellos que quieren justificar una membresía mixta en la iglesia (es decir, salvos y no salvos, incluyendo en la membresía a personas que no hacen una profesión bíblica de fe, o que no tienen una clara experiencia de conversión), es el pretexto de que es imposible lograr una membresía pura (es decir, compuesta solo de personas regeneradas); por lo tanto ellos dicen que resultaría necio intentarlo. (La misma objeción pudiera ser levantada en contra del deber de vivir una vida santa. Pero resulta obvio, que la dificultad involucrada en este intento, no anula la responsabilidad de obedecer las Escrituras).

La única Escritura que es frecuentemente citada para apoyar una membresía mixta en la iglesia es la parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13. Mucho énfasis es puesto en el hecho de que se prohíbe a los siervos arrancar la cizaña del campo, para que no vayan arrancar también el trigo. El dueño del campo dijo: “*Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí*” (Mateo 13:30).

La pregunta es ¿Qué significa el campo en esta parábola? Aquellos que tratan de justificar una membresía mixta en la iglesia dicen que el campo representa a la iglesia. Pero el Señor Jesús nos dice claramente que “*el campo es el mundo*” (vers.38).

Por lo tanto, esta parábola no enseña que el trigo y la cizaña deberían crecer juntos en las iglesias. La parábola es una imagen del mundo y no contradice la clara enseñanza del resto de la Palabra de Dios, la cual insiste en la necesidad de una membresía regenerada en la iglesia.

Vida en las metáforas:

Para terminar con cualquier duda acerca de este principio, solamente tenemos que pensar acerca de las grandes metáforas que describen a la iglesia y una vez más seremos confrontados con las ilustraciones, las cuales aclaran el asunto.

Primero, piense en la ilustración del cuerpo. Cada miembro y parte del cuerpo está viva. De hecho el cuerpo no puede aceptar a ningún miembro o parte muerta. La idea de que la iglesia puede consistir de aquellos que no han nacido de nuevo, no concuerda con la metáfora del cuerpo.

La única ilustración de la iglesia que a primera vista pudiera parecer como que permite miembros muertos, es la de un templo o edificio. Pero en el caso de esta metáfora, la Biblia altera a propósito la ilustración, enfatizando que los miembros de la iglesia son “*piedras vivas*” (1 Ped.2:5). No existen ningunas piedras sin vida en este templo.

La metáfora de la familia obviamente no permite a miembros muertos, sino solamente a miembros vivos que están relacionados con la cabeza de la familia, el Señor Jesús. Todas las demás metáforas de la iglesia exigen también una membresía regenerada.

En la ilustración de la vid y los pámpanos, es perfectamente clara la enseñanza de una membresía regenerada y salvada, puesto que todas las ramas o pámpanos deberían tener las cualidades de la vid. La ilustración exige que el carácter de la planta sea idéntico con el de sus ramas. Es decir, es imposible que en una sola vid haya uvas, higos, manzanas, etc..

Por lo tanto, ¿Con qué tipo de iglesia local debería unirse el creyente? Evidentemente, con una que esté compuesta solamente de personas convertidas. El Señor ha declarado que solamente creyentes verdaderamente convertidos deberían formar la membresía de una iglesia local.

3. ENTERAMENTE COMPROMETIDOS

El tercer principio esencial que debería gobernar el carácter de cada iglesia local de Cristo es que los miembros deben ser de una misma mente, firmemente unidos en la doctrina, trabajando juntos y celosamente en la obra del Señor, y tratando de aumentar su amor fraternal. En otras palabras, este es el principio de una membresía enteramente comprometida en compañerismo y servicio.

Algunos creyentes con una mentalidad independiente dicen: “Yo no veo porque un miembro de la iglesia debería apegarse tan íntimamente a los demás miembros de la iglesia. ¿Acaso no es suficiente asistir, adorar, ofrendar, participar un poco en la obra, pero mantenerse a uno mismo aislado sin involucrarse demasiado?”

Pero las iglesias no fueron diseñadas para ser simplemente un púlpito y una congregación sino más bien, deberían tener una membresía viva y activa con cada miembro totalmente involucrado en la obra, tal como lo vemos en las palabras de Romanos 12:1, “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto*”. Este capítulo entero deja bien claro que este pasaje habla de las normas mínimas para la membresía de la iglesia.

Un versículo muy importante sobre este punto es Colosenses 2:5, en donde el apóstol dice: “*Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro concierto (buen orden), y la firmeza de vuestra fe en Cristo*”. La palabra traducida aquí como “concierto” o “buen orden” se refiere a algo más que el orden o la disciplina en la iglesia. La palabra significa un orden o arreglo como por ejemplo la estructura y los distintos rangos en un ejército.

Esta palabra manifiesta que la iglesia en Colosas estaba bien ordenada en el sentido de que cada miembro tenía un lugar específico o una posición en la obra de su ministerio. La iglesia era semejante a un batallón en el ejército del Señor, con cada uno de los miembros ocupando algún puesto vital en el plan de batalla.

El apóstol Pablo llamó la atención al compromiso total de los miembros de la iglesia en Colosas. Cada hombre, mujer y joven en la membresía estaba esforzándose en la obra de la iglesia, participando con sus dones y ejerciéndolos bajo una dirección mutua. ¿Acaso es este principio de una membresía totalmente comprometida a la iglesia local, una enseñanza aislada en el Nuevo Testamento? No, por el contrario, porque si volvemos a considerar las metáforas que describen a la iglesia, encontramos que todas requieren este principio.

Tomemos la metáfora del cuerpo. ¿Qué clase de integración y unidad existe en el cuerpo? Un cuerpo es un organismo altamente coordinado con una estructura coordinada. Los ojos y las manos trabajan juntos. Esto es un ejemplo de la gran unidad e interdependencia de las partes. (Vea 1Cor.12:13-27).

La ilustración de un templo o edificio repite la lección, porque las piedras del templo deberían ser “*bien ensambladas o compaginadas*”. (Vea Ef.2:21-22) Ellas deberían estar íntimamente interconectadas para que las vigas y las columnas pudieran soportar el edificio. Otra vez, tenemos la imagen de un esfuerzo común y los recursos de los miembros de la iglesia dedicados totalmente a la obra.

La figura de la vid también nos muestra el carácter de la iglesia neotestamentaria. En Juan 15 se nos enseña, que la mera idea de ramas muertas e inactivas, resulta ofensiva al Señor.

La ilustración de la familia da una imagen de la iglesia local como el de una comunidad de miembros floreciendo, ejerciendo un cuidado mutuo y compartiendo los quehaceres y las responsabilidades de la casa.

En su conjunto estas metáforas nos enfrentan con la gran obligación de relacionarnos íntimamente unos con otros en la adoración y el trabajo de nuestra asamblea. Entonces, aquellos miembros que prefieren permanecer aislados, reservados, flojos, complacientes o indiferentes, están rechazando abiertamente todas las enseñanzas del Señor sobre este asunto.

4. CRECIMIENTO VIVO

El cuarto principio esencial que gobierna el carácter de las iglesias de Cristo, es el principio del crecimiento. Las iglesias que viven en obediencia a los mandamientos de Cristo deben experimentar y experimentarán el crecimiento espiritual.

La gran comisión nos asegura de esto: *“Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”* (Mateo 28:19-20)

Esta comisión no deja lugar para la posibilidad de que el trabajo de hacer discípulos pudiera llegar a ser imposible durante ciertos períodos de la historia. La comisión no admite restricciones de tiempo y por lo tanto incluye la promesa de éxito.

El alcance del éxito que tengamos en hacer discípulos será variable de generación en generación, de acuerdo con la voluntad soberana de Dios. Algunos creyentes pudieran vivir en tiempos de grandes avivamientos. Otros pudieran vivir en tiempos cuando existe una tremenda resistencia a la verdad. Llevamos fruto, *“algunos a ciento, otros a sesenta y otros a treinta”* (Mat.13:23), y la cantidad es determinada por el Señor.

Pero si estamos segando abundantemente o si nuestra siega es pequeña, siempre habrá una cosecha de almas para las iglesias del Señor. Mientras que nos estemos esforzando para hacer discípulos, Cristo estará con nosotros.

Al tomar ánimo y aliento de esta enseñanza, debemos tomar en cuenta la necesidad de tener tiempos para sembrar. El Señor enseñó que la obra de hacer discípulos es semejante a la obra de sembrar la semilla (Mateo 13:3). La ilustración de primero sembrar y después cosechar, nos advierte de que las iglesias locales pudieran experimentar largos períodos de sembrar y plantar, pero la cosecha vendrá tiempo después. *“Que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado”* (Gálatas 6:9).

El apóstol Pablo también dijo a los corintios respecto a su propia predicación en Corinto y la obra de su sucesor: *“Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento”* (1 Corintios 3:6). Parece que en Corinto el apóstol Pablo vio mucho menos fruto que Apolos. Este hecho pone de manifiesto la existencia de períodos de sembrar en la obra del evangelio. Sin embargo, el crecimiento es una manifestación esencial de vida en la iglesia local que está cumpliendo con la gran comisión. También las metáforas de la iglesia confirman este principio.

Por ejemplo, en la ilustración del cuerpo en Efesios 4:16, deja bien claro que el apóstol tiene en mente un cuerpo que está creciendo. En la ilustración del edificio o templo, encontramos que es un edificio que está creciendo, uno que está en una etapa continua de ampliación (Efesios 2:21).

No hay ningún ejemplo de crecimiento más fuerte que el observado en una familia. En forma semejante, el rebaño está aumentándose continuamente. La vid, como toda planta, nunca es completamente inactiva, sino que el crecimiento y el llevar fruto son aspectos fundamentales de su vida.

Casi en todas las metáforas acerca de la iglesia, hay una referencia obvia al crecimiento, desarrollo y avance. Esto nos confirma que es la voluntad de Dios que sus iglesias locales siempre estén involucrados en sembrar y segar en la gran cosecha de almas.

La iglesia a la cual debería unirme debe conocer y practicar estos cuatro grandes principios de una iglesia verdaderamente evangélica.

LOS PROPOSITOS DE LA IGLESIA LOCAL

Los cuatro principios que hemos repasado forman el carácter de la iglesia local. Pero ¿Cuál es el propósito de la iglesia local?

Hay un pasaje en la Escritura el cual incluye todos los propósitos de la iglesia local en seis versículos (Hechos 2:42-47). Para mayor facilidad, estos han sido agrupados bajo los siguientes cuatro encabezados. Los propósitos para la iglesia local son:

1. Practicar la adoración pública.
2. Ser una colonia del cielo en la tierra.
3. Evangelizar y enseñar la palabra de Dios.
4. Ser el medio a través del cual los creyentes unan sus recursos y sus dones para el servicio de Dios.

1. LA ADORACION

El primer propósito de la iglesia local es para facilitar la adoración pública (la adoración de la iglesia local como un cuerpo reunido). Toda la palabra de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis hace hincapié en adoración unida y compartida. Hay algo muy significativo acerca de la adoración pública, porque continuará siendo una actividad preponderante a lo largo de la eternidad. Leemos que todos los ángeles de Dios adoran a Dios juntos, formando un gran coro de alabanza y adoración.

La gloria de la alabanza puede ser vista no solamente en su profundidad y sinceridad, sino también en el número de personas que participen en ella. Por lo tanto, una de las funciones principales de la iglesia local es para proveer un medio ordenado, armónico y congregacional de adorar al Dios Todopoderoso.

Además, la adoración pública es un testimonio muy poderoso. Si la adoración debería tener un impacto sobre el mundo, tal testimonio no puede nacer normalmente de la adoración de un creyente individual, puesto que la adoración individual es una actividad privada y muy íntima. La oración y los actos de caridad por parte de individuos (para ser vistos de los hombres), fue algo condenado por el Señor debido al problema del orgullo humano. (Vea Mateo 6:1-6). Pero la adoración realizada en una compañía de creyentes, es esencialmente una actividad que nos humilla.¹

El hecho de que una compañía de personas dediquen sus corazones y almas al Señor para adorarlo y reverenciarlo, conscientes de la realidad de su presencia, su poder y su gloria en medio de ellas, todo esto es un testimonio poderoso.

Podemos ver que ciertos deberes como miembros de la iglesia resultan de esto. Para adorar a Dios dignamente, debemos estar preparados espiritualmente para los cultos. Debemos tener resueltos nuestros problemas particulares, confesar nuestros pecados ante el Señor y preparar nuestros corazones de antemano para la alabanza.

2. UNA COLONIA DEL CIELO

El segundo propósito de la iglesia local es ser semejante a una colonia del cielo en la tierra, una familia de personas que pertenecen a Cristo, que le son leales y le obedecen. Es la voluntad de Dios que su pueblo sea formado en familias las cuales exhiban toda la belleza de la unidad, el amor y el afecto fraternal del cielo.

La iglesia local debería ser algo maravilloso, que exhibe la vida, la energía, el amor y el afecto; con todos sus miembros apoyándose unos a otros, cuidándose los unos a los otros.

Una iglesia local debería ser un testimonio poderoso, tal como el Señor Jesús lo pidió en su oración en Juan 17. El oró por la unidad de la iglesia para que el mundo conociera que la iglesia es amada por El. Además de nuestro evangelismo, el carácter de la iglesia local debería tener una impresión profunda sobre todos aquellos que tienen la oportunidad de ver su vida y su comportamiento.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Los miembros de las iglesias en la época del Nuevo Testamento, se consideraban a sí mismos como pertenecientes totalmente los unos a los otros. Efesios 2:19-22 expresa la misma verdad: *“juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; ...En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu”* (Efesios 2:19-22).

Con la finalidad de lograr tal espíritu de familia, la palabra de Dios da a las iglesias locales un patrón de disciplina, orden y gobierno. Esto es particularmente evidente en las así llamadas, epístolas pastorales, en donde muchos versículos hablan del gobierno, la supervisión y los oficiales de la iglesia.

En el mundo vemos una gran variedad de sistemas de gobierno, desde la dictadura hasta la anarquía.

Entonces, ¿Cuáles métodos de gobierno o disciplina son provistos en las Escrituras para la iglesia local? Es el gobierno por consenso, porque en las Escrituras los oficiales de la iglesia local fueron escogidos por los miembros.

Hay un equilibrio único en el gobierno bíblico de la iglesia local, el cual solo puede ser apreciado si primero fijamos nuestra atención en una aparente contradicción. Por una parte, el Nuevo Testamento contiene toda una “serie” de pasajes los cuales podemos llamar “textos que apoyan una sesión de negocios en la iglesia”. Estos textos dicen que toda la membresía de la iglesia local es responsable de decidir ciertos asuntos en sus reuniones de negocios. Estos asuntos incluyen por ejemplo: la decisiones sobre los gastos y el uso del dinero; la selección de los oficios de la iglesia; las obras misioneras; así como la recepción y expulsión de miembros.

Por otra parte hay otra “serie” de versículos de las Escrituras, los cuales a primera vista parecen estar en conflicto con el primer grupo de textos. Esta segunda lista habla de aquellos que gobiernan dentro de la iglesia. Por ejemplo: 1 Tes.5:11; 1 Tim.5:17 y Heb.13:17.

Los miembros de la iglesia son mandados a sujetarse a aquellos que tienen la responsabilidad de gobernar y velar por las almas. Ellos son designados, como varios pasajes afirman, para liderar y guiar en los asuntos de la iglesia. A ellos son dadas responsabilidades especiales para mantener la disciplina en la iglesia.

Pero, las dos listas de textos no están realmente en conflicto. Juntas nos enseñan que todos los miembros de la iglesia están involucrados en ciertas decisiones grandes, mientras que al mismo tiempo, las iglesias deberían apegarse al principio de liderazgo por parte de los oficiales designados. Una de las formas en que la iglesia local funciona como una colonia del cielo, consiste del hermoso equilibrio entre el liderazgo de los oficiales y la responsabilidad conjunta de los miembros de la iglesia.

Ningún líder autocrático:

La iglesia local no tiene un liderazgo autocrático de oficiales que se comporten como si tuvieran señorío sobre el rebaño del Señor sino más bien, un liderazgo dentro de la familia, el cual tiene que encomendarse a la familia y probarse ante ella. Los oficiales de la iglesia lideran y guían de tal forma que toda la familia de Dios es conducida hacia los mismos objetivos espirituales y las mismas metas.

Es un sistema de liderazgo simpático, un liderazgo “desde dentro” en vez de un liderazgo de imposición; y por lo tanto, un liderazgo promovido por el ejemplo y la identificación de los líderes con el cuerpo.

Vemos el equilibrio de este liderazgo cuando las reuniones de negocios de la iglesia son conducidas correctamente. Los asuntos que son tratados en la reunión de negocios de la iglesia no son los asuntos triviales, pequeños o cotidianos, los cuales deberían ser tratados directamente por los oficiales. Los miembros se reúnen para recibir miembros, para escoger a sus oficiales, y para considerar los proyectos importantes, los planes y los gastos en los cuales toda la membresía debería compartir, apoyar y ayudar con sus oraciones, mayordomía y trabajo. Todos estos asuntos y proyectos deberían ser traídos

a la atención y planteados a los miembros por los oficiales; porque solamente de esta manera se puede evitar el desorden y el caos en las reuniones de negocios.

Un compañerismo profundo:

Ser una colonia del cielo significa cumplir con todos los deberes de compañerismo, amor, amistad, mutua amonestación y la responsabilidad de sobrellevar las cargas los unos de los otros (Gál.6:1).

Nuestro llamamiento como miembros de una iglesia es el de sembrar amistades, el de ser sensibles a las necesidades de otros, preocuparnos y orar los unos por los otros; en breve, ser lo más extrovertido y abnegado posible.

Tenemos que evitar la terrible tentación de “usar” la iglesia de Dios para nuestros propios intereses y placeres. Repentinamente, puede nacer la tentación de convertir la iglesia en un centro de actividades sociales y recreativas. Cuando esto sucede, la iglesia deja de ser una asamblea dedicada a la adoración, el evangelismo y el crecimiento espiritual; para convertirse en un club social dedicado a las diversiones y los placeres “cristianizados”.

Como miembros de una iglesia, deberíamos sembrar y preguntarnos a nosotros mismos continuamente ¿Cómo estoy contribuyendo? ¿De qué manera soy esencial a la iglesia de mi Señor?

3. LA PALABRA

El tercer propósito de la iglesia local es para enseñar la palabra y evangelizar, es decir para representar a Dios en el mundo. Vemos a la iglesia en Jerusalén involucrada en el estudio de la palabra y en un vigoroso esfuerzo de testimonio personal y predicación: “*Y perseverando unánimes cada día en el templo...*” (Hechos 2:46).

¿Qué es lo que hacían en el templo? Ellos estaban en el templo, no solo para adorar, sino para hablar con el pueblo y testificar (especialmente en el tiempo de pentecostés, cuando muchos peregrinos llenaban la ciudad de Jerusalén).

Enseñar la palabra y evangelizar requiere cierta organización en la iglesia local. Algunas personas (parece que son una minoría), tienen capacidades especiales para enseñar y predicar, otras personas tienen otras capacidades. El Nuevo testamento requiere que capacitemos y apoyemos a los predicadores de la palabra, para un evangelismo y una enseñanza eficaz de los creyentes (2 Tim.2:2). Por supuesto, este mandamiento no pudiera ser llevado a cabo sin la existencia de iglesias locales.

Cada propósito de la iglesia local representa actividades las cuales no pudieran ser realizadas sin una iglesia. Es muy evidente, que la adoración pública no puede ser llevada a cabo sin una reunión de personas. En forma semejante, no podrían existir colonias del cielo en la tierra, ni manifestaciones del carácter espiritual de la familia sin tales reuniones. Y tampoco pudiéramos apoyar espiritualmente y económicamente a los pastores y a los misioneros sin las iglesias.

Para llevar a cabo la gran comisión y los deberes de los miembros de la iglesia es necesario que apoyemos todas las reuniones regulares de predicación y evangelismo.

4. EL MEDIO PARA UNIR NUESTROS RECURSOS

El cuarto propósito de la iglesia local es para ser el medio a través del cual los creyentes unan sus recursos y sus dones, para el servicio de Dios. (Para usar correctamente las capacidades de los miembros de la iglesia y organizar sus esfuerzos). Esto incluye la necesidad de capacitar la próxima generación del pueblo de Dios. Estas cosas no pueden ser realizadas eficazmente, sin una iglesia local. El pueblo cristiano no puede unir sus recursos, a menos que exista una unidad permanente, una iglesia local. Tampoco pueden ser capacitados, refinados y fortalecidos, sin la ayuda mutua que reciben a través de la iglesia.

Supongamos que todos fueran a comportarse en forma individual y rehusaran ser miembros de una iglesia. Supongamos que alguien fuera especialmente dotado para visitar a personas nuevas, pero total-

mente incapaz de explicar el evangelio o aconsejar a aquellos que tiene dificultades. Es un hecho obvio, que tal persona, trabajando por sí misma, pronto se metería en serios problemas. Pero su don particular puede ser fortalecido y grandemente usado, si está trabajando en una asamblea local con otros creyentes que son capaces de predicar y aconsejar.

Aprovechando los dones:

Nuestras capacidades individuales, naturales y espirituales, solo pueden ser usadas con el máximo beneficio si estamos trabajando juntos. La tarea de la iglesia local es la de unir todos nuestros recursos y todos los diferentes dones para hacer un gran esfuerzo coordinado para el Señor.

La mayoría de nosotros, si no estuviéramos unidos con una asamblea de obreros del evangelio, pronto estaríamos desanimados y desalentados respecto a nuestro pequeño esfuerzo individual y las fuerzas en contra nuestra pronto nos vencerían.

La mayordomía de nuestros recursos también está incluida en esta función de la iglesia local. Tenemos la responsabilidad de unir nuestros recursos para apoyar económicamente el ministerio de tiempo completo. (El pasaje principal en la Escritura que ordena esto es 1Cor.9:6-14).

Es bastante claro que se necesita mucha organización en la iglesia local para usar correctamente todas las capacidades de los miembros. Las iglesias jamás deberían confiar en la organización humana, pero evidentemente, hay mucho que hacer si todos los miembros de la iglesia deben ser capacitados para servir.

Existe una gran tentación para los predicadores y líderes en la iglesia de volverse renuentes respecto a estos deberes y a contentarse con un sistema que no necesita ninguna organización. A condición de que alguien esté encargado de la escuela dominical y las actividades básicas de la iglesia, no tendrán que preocuparse mucho acerca de esto. El esfuerzo necesario para alcanzar al mayor número posible de personas en la comunidad, y para mantener a todos los miembros continuamente activos en la obra, puede parecerles casi imposible, si no es que muy abrumador.

Pero, debemos esforzarnos para honrar este último propósito de la iglesia local para que todos los miembros de la iglesia se conviertan en un ejército local para el Señor.

Minimizando el orgullo:

En contraste con alguna organización nacional, uno de los grandes beneficios de la iglesia local es que minimiza el orgullo humano y obstaculiza la formación de pequeñas “monarquías” dentro del reino de Dios. La mente humana es muy débil (aún entre las personas salvas) y es muy vulnerable en este punto.

La mente humana ama el poder y el control que uno puede poseer al tener gran número de seguidores. Tal circunstancia hace que los aspectos más desagradables de su carácter se manifiesten.

Los líderes de grandes grupos comienzan a enseñorearse sobre los feligreses; comienzan a enorgullecerse y a “disfrutar” excesivamente el poder. Comienzan a tener miedo de perder su poder; entonces resisten a otros que tienen capacidades por el temor de ser desplazados. Hay algo en la mente humana que ama tener el control sobre muchos intereses y muy pronto los objetivos espirituales de la organización serán relegados como menos importantes y la idea fundamental será la de mantener el status quo (es decir, el deseo de mantenerse en el poder).

El Señor Jesucristo ha determinado que tales actitudes carnales jamás deberían contaminar la obra de su iglesia. Es por lo tanto que el ha ordenado la existencia de iglesias locales e independientes.

Es decir, nunca debería existir un organismo más complicado que una iglesia local. El Señor ha decretado que los oficiales de la iglesia funcionen en un ambiente en donde son conocidos íntimamente por la gente, y en donde no pueden crecer y llenarse de orgullo hasta enseñorearse del rebaño. Esta es una de las razones por las cuales debemos estimar la sabiduría del patrón neotestamentario y mantenernos dentro de los límites enmarcados para la iglesia local, guardándonos de no establecer denomi-

naciones y organizaciones complejas, lo cual hará que surjan los aspectos más desagradables del carácter de las personas.

LAS REGLAS PARA LA MEMBRESIA DE LA IGLESIA

En los cuatro evangelios tenemos el registro de una compañía de personas reunidas por el Señor Jesucristo mismo quienes después de su ascensión *“perseveraban unánimes en oración y ruego”* (Hechos 1:14). Cuando el día de pentecostés llegó, *“estaban todos unánimes juntos”* (Hechos 2:1). Después de que su número fue incrementado grandemente por el derramamiento del poder de Dios, ellos *“perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones... Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes”* (Hechos 2:44, 42).

Por los mandatos repetidos frecuentemente por los apóstoles, es evidente que esta comunión íntima debería continuar: *“No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”* (Hebreos 10:25).

“La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros con salmos é himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.” (Colosenses 3:16).

“Por lo cual, consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como lo hacéis... También os rogamos, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consoléis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos, que seáis sufridos para con todos.” (1 Tesalonicenses 5:11,14).

Animados por estas exhortaciones apostólicas y el ejemplo que nos dan para los creyentes en todas las épocas, los miembros de la iglesia deberían mostrar su sinceridad vistiéndose de la forma de piedad, la cual es la norma señalada por las Escrituras. Esta norma de piedad puede ser resumida bajo tres encabezados:

- a. Deje de hacer el mal (Isa. 1:16 y Rom. 12:9).
- b. Aprenda a hacer el bien. (Isa. 1:17 y Rom. 12:9)
- c. Busque la luz y la bendición de Dios, usando los medios que El ha provisto. (Isa. 55:6 y 2 Tim. 2:5).

Deje de hacer el mal:

1. Ningún miembro debería seguir o dejarse guiar por el glamor y la vanidad de este mundo malvado en cosas tales como las diversiones y el entretenimiento mundano, el baile, las apuestas. Ningún cristiano o creyente debería seguir los pasatiempos que no puedan ser hechos en el nombre del Señor. (Vea Efesios 4:22; Romanos 12:2; Gálatas 5:24-25; Colosenses 3:17).
2. Ningún miembro debería dejarse llevar por la autoindulgencia, la autocomplacencia, la flojera y los caprichos egoístas. Tampoco debería vestirse con ropa costosa con el fin de hacer un show y llamar la atención de todos. (Vea 1 Tes. 5:23; 1 Pe. 2:11; 2 Tim. 2:3; 1 Cor. 9:27).
3. Ningún miembro debería tomar parte en conversaciones no provechosas o de crítica mordaz. Mucho menos debería ser culpable de palabras torpes o truhanerías. (Vea Ef. 4:29; Hechos 23:5; Stg. 4:11).
4. Ningún miembro debería ser hallado como chismoso o culpable de meterse en asuntos ajenos. (Vea 1 Pe. 3:8; 4:15; 1 Tim. 5:13).
5. Ningún miembro debería cantar aquellas canciones o leer aquellos libros que no le edifiquen espiritualmente o no le hagan un mejor creyente. (Vea Stg. 5:13; Ef. 2:3; Col. 3:16).
6. Ningún miembro debería profanar el día del Señor trabajando o haciendo cosas que pudiera hacer el sábado o el lunes. (Vea el cuarto mandamiento, Isa. 58:13; Neum. 15:32-36).
7. Ningún miembro debería ser culpable de inmoralidad o borrachera. (Vea Rom. 13:13; Mateo 24:36-51; 1 Tes. 5:6-8).
8. Ningún miembro debería pelear, discutir, pagar mal por mal, grito por grito o insulto por insulto. (Vea el sexto mandamiento; 1 Cor. 5:11, 6:7; Rom. 13:13).
9. Ningún miembro debería recibir ganancias deshonestas en su negocio a expensas de otros o hacer